

# COREOGRAFÍA ESCULTÓRICA MAR SOLÍS

Laura Revuelta

Vista general del estudio.

Los cuadernos de la artista y las obras de tamaño natural realizadas en madera se combinan en esta exposición del IVAM con un resultado sumamente expresivo y envolvente

Fotografía: Javier Botella

En un discreto lugar de la nave, situada en las afueras de la capital, donde Mar Solís (Madrid, 1967) trabaja y ha preparado esta exposición para el IVAM, descubro una pequeña foto en blanco y negro de Louise Bourgeois. No es casual que empiece así este texto ni es casual que la artista franco-norteamericana, fallecida hace poco más de un año y que a finales de 2011 hubiera cumplido los cien, presidida, vigile o inspire este bierro espacio, casi como una estampita religiosa, divino y protectora. No se trata de una casualidad por que nada más franquear las puertas de la fría nave y contemplar las esculturas de Mar Solís, la primera imagen que viene a nuestra imaginación es la de una de

esas arañas de patas larguísima que consagraron a Louise Bourgeois. Parece como si a cada una de esas arañas, Mar Solís les hubiera arrancado la cabeza y sólo quedaran sus esbeltas "piernas" apoyadas, y apoyándose, estratégicamente unas en otras para entre-lazar unos barrotes poderosos. Ante el temor de que Mar Solís no se tome a bien esta relación tan clara y evidente de su obra, nada le confieso hasta que descubro la foto en blanco y negro, pasados unos minutos. En ese momento surge la complicidad, y me replico: ella lanza un elogio a la maestra y me expone que (cómo no va a estar orgullosa de que la relacionen con ella o, si nos venimos un poco más acá, a nuestro entorno artístico, con Martín Chirino o con Julio González). Desde luego, es de bien nacidos ser agradecidos y no ensombrece un ápice la obra y un artista el que, desde un primer golpe de vista, se identifiquen sus referentes.

## Dominio escénico

El trazo de estas piezas se expresa con contundencia y, por ello, resulta muy sencillo buscar lecturas a la obra de Mar Solís. No obstante, ya saben aquello de la complejidad de la sencillez. Nada fácil es la tarea que acomete cuando se enfrenta al vacío, a la profundidad de los espacios. Sólo, y sólo con la fuerza de un amplio dominio escénico, una coreografía compuesta con la esencia del



Detalle de la obra The Sailing Forest, 2010, madera de abedul pintada.



Detalle de la obra Los Vencedores de la Versión, 2010, madera de caoba.

Las piezas de Mar Solís guardan un movimiento innato y una fuerza gravitatoria que las ancla en la tierra. Los equilibrios resultan difíciles pero no imposibles

Detalle de la obra producción 2010-2011, madera de caoba.



dibujo; por otro lado, tan descaradamente matemática, dueña y señora de leyes precisas que requieren más fuerza mental que maña. Cualquiera puede imaginar a la artista agitando sus brazos por doquier mientras de sus dedos nacen líneas rectas y curvas. Borrando y volviendo a dibujar. Una y otra vez. Inasequible al desaliento. Las piezas de Mar Solís guardan un movimiento innato y una fuerza de la gravedad que las ancla en la tierra. Nacen en un punto y en un punto se apoyan, pero ese punto en ningún instante pierde las coordenadas, desbarata la composición. Uno más uno, más uno, igual a tres, y tres puntos son lo que he citado, repetido, a propósito, porque sólo sobre ellos se apoyan algunas de sus esculturas. Los equilibrios resultan difíciles pero no imposibles.

## Laberinto visual

Para esta exposición del IVAM, ha dibujado las nervaduras— como si de los arcos de una nave gótica se tratara— con madera de caoba, perfectamente pulida y barnizada. La madera y el acero son materiales habituales con los que trabaja Mar Solís. No obstante, no ha querido mezclarlos en esta muestra. La razón, sencilla: la marca de la madera, su dibujo, cuyo trazo destaca en el vacío de las salas, en el blanco de las paredes, resulta mucho más contundente. El acero diluye su presencia, se volatiliza, se manifiesta como una transparencia, una tenue sombra que no da más de sí, que no ofrece demasiadas lecturas entre líneas. Ella recurre a una comparación muy precisa y gráfica: es como si dibujara el espacio con un lápiz o con un rotulador. El acero equivale al lápiz. La madera, al carboncillo o a un rotulador cuya marca no sólo no se



Maderas en proceso de construcción.

borra, sino que se acentúa en el ejercicio gimnástico de la composición final. La red, como una tela de araña de nuevo, las arañas regresan al escenario, esbozadas con estos trazos de madera se multiplica y crece, te encierra, cuando entran en escena las luces y sus proyecciones de sombras, los juegos escénicos que, por otro lado, tan bien domina esta artista. La belleza de estas composiciones se puede tomar en pesadilla. Un laberinto visual que uno no sabe dónde empieza ni cuándo acaba. Los recorridos en el ejercicio interactivo de las esculturas de Mar Solís: sitúese en el centro del escenario e intente, como si de un divertimento visual se tratara, desplazar una de estas líneas con la mente, mover toda la red. Puede acabar atrapado. Ya no podrá salir ni destejer el embrollo de estas esculturas.

## Acariciar para entender

Mar Solís domina los materiales, por eso sus esculturas transmiten una flexibilidad que casi las hace moldeables con sólo acariciarlas con la mirada. Uno adhiere a la complejidad de las composiciones que construye—posibles gracias a las leyes de una física o una matemática indescifrables para el profano, pero que ella formula con precisión— y, por ello, disfruta aún más cuando se da cuenta de que todo este escenario geométrico y multiforme cabe en un papel, en un cuaderno, en hablar de escultura. Ya sea en un pequeño jar y dibujar, por mucho que se empeñe en un pequeño espacio, como una hoja, ya sea en una sala, como la de un museo (el cubo blanco); ya sea en el inabarcable infinito, como al aire libre, donde ha intervenido en

numerosas ocasiones. Por eso resulta imprescindible a la hora de comprender su obra identificarla en todas sus dimensiones. Al final, todas estas dimensiones se plegan en una pieza única. La combinación que se presenta en esta muestra del IVAM entre los cuadernos de la artista y las obras de tamaño natural resulta sumamente expresiva y envolvente. No podemos, ni debemos, distinguir entre trabajos más o menos íntimos. La intimidad y el intimismo definen a cada una de las obras expuestas, por grande o pequeño que sea su formato. Cada cuaderno se desdobra hasta formar auténticas salas de papel, cada sala interviene en la construcción de Mar Solís. Este carácter tan físico de sus obras tal vez tenga que ver con la forma de trabajar de Mar Solís. Absolutamente manual; ella corta, moldea, pule, barniza... cada una de las piezas que componen el pasillo geométrico que podemos ver en esta exposición en concreto, o en cualquiera otra de las que ha realizado. Es una artista que recupera el carácter artesano y que salta de la madera, en sus muy diferentes vetas, al acero sin apenas estropearse las manos. Sin acariciar los materiales no se entendería la obra de Mar Solís. Sin acariciar los materiales apenas se podría dibujar con tanta sutileza, entre la línea recta y la curva. Si acariciar los materiales no se podría desplegar en las estructuras tan frágiles en las formas como sólidas, no se hubiera logrado moldear lo imoldeable, el principio más absoluto de la escultura.

MAR SOLÍS  
9 julio - 14 octubre



Vista superior del espacio. Obras en madera y acero.